

Movimientos Sociales y redes alimentarias (UD6)

BLOQUE III.- Organización social alternativa

LA CONSTRUCCIÓN DE LA SOBERANÍA
ALIMENTARIA



Proyecto
OpenCourseWare-UNIA
(ocw.unia.es)



Autor/@s

**Profesores colaboradores Jaime Morales Hernández y María
de Jesús Bernardo Hernández**



ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	3
OBJETIVOS.....	4
CONTENIDOS.....	5
1. El contexto rural en México.....	5
2. La construcción de la agricultura sustentable en México.....	6
3. La Red de Alternativas Sustentables Agropecuarias de Jalisco.....	8
4. La construcción de conocimiento en la agricultura sustentable.....	9
5. Reflexiones finales.....	12
IDEAS CLAVE.....	14
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	15



INTRODUCCIÓN

El campo mexicano muestra con claridad, los efectos de la implementación de las políticas neoliberales, y de la imposición de la agricultura industrial en un contexto de globalización económica. El resultado es una profunda crisis rural cuyos impactos principales se perciben en el empobrecimiento de las mayorías rurales, en la utilización intensiva de los recursos naturales, en la emigración masiva y en la pérdida de la soberanía alimentaria. Sin embargo, en coherencia con una tendencia global y aún en medio de la crisis, avanzan los esfuerzos de los movimientos sociales, en la búsqueda de alternativas hacia la sustentabilidad rural. El presente artículo, a partir de una experiencia en el estado de Jalisco, México da cuenta de la relevancia de los procesos de formación en la construcción de conocimiento para la transición hacia agriculturas más sustentables, y los ubica como un elemento fundamental en los esfuerzos de resistencia y autonomía que realizan los campesinos e indígenas en sus territorios locales.



OBJETIVOS

Este tema tiene como objetivo aproximarnos a la idea de la soberanía alimentaria desde la construcción participativas de conocimientos entre técnicos, agricultores y actores clave en torno a la agricultura en los territorios. Propuestas como la Soebranía Alimentaria implican visiones y conceptos, instrumentos y herramientas diferentes pero, también y como pilar básico, articulaciones y redes horizontales entre actores que en el paradigma de la agricultura industrial se han relacionado desde relaciones de poder desiguales. Los objetivos que pretendemos con este material son los siguientes.

- Contextualizar el modo en el que el paradigma de la agricultura industrial ha afectado a un país como México
- Los elementos que los paradigmas de la Soberanía Alimentaria y la Agricultura sustentable introducen en este tipo de contextos
- Presentar un caso práctico de co-construcción participativa de conocimientos necesarios para una transición hacia una agricultura sustentable
- Analizar las relaciones de poder de tipo horizontal que se construyen en estas propuestas y el modo en el que esto se consigue



CONTENIDOS

1. El contexto rural en México

El escenario rural en México presenta una amplia variedad ecológica, donde es posible encontrar distintos climas, ecosistemas, tipos de vegetación, suelos y topografías; por esta razón es uno de los diez países con mayor diversidad biológica.

En México existe también una gran diversidad cultural en la que coexisten indígenas, campesinos, mestizos, criollos, e inmigrantes; quienes conforman la población rural de uno de los diez países con mayor diversidad cultural en el mundo. A partir de esta diversidad ecológica y cultural, se ha desarrollado una importante y avanzada agricultura, que ha dado lugar a una gran agrobiodiversidad productiva a lo largo y ancho del territorio mexicano, y de este modo el país es uno de los ocho centros mundiales de origen de las plantas cultivadas.

Los procesos de desarrollo rural en México, tienen sus referentes en el modelo de desarrollo seguido por el país y su ubicación en el proyecto civilizatorio occidental, la historia de México en los últimos 500 años, es la historia del enfrentamiento permanente entre quienes pretenden encauzar al país en el proyecto civilizatorio occidental -el México imaginario-, y quienes resisten arraigados en formas de vida de raíces mesoamericanas -el México profundo-. (Bonfil 1994). A partir de los años cuarenta del siglo XX, el desarrollo rural en México, se orientó a la urbanización y a la industrialización como los únicos objetivos de la modernización. Así, el sector rural se constituyó en la base económica para el desarrollo, y las políticas agropecuarias se dirigieron a que el campo financiara el crecimiento urbano y el desarrollo industrial. A lo largo de este tiempo, el país fue un ejemplo clásico y en apariencia exitoso del modelo de desarrollo modernizador; el sector agrario cumplió con creces las funciones asignadas y sirvió de base para la industrialización de México. (Morales 2004). Sin embargo, a inicios de los años setenta del siglo XX, el campo entró en una profunda



crisis, y sufrió un proceso de empobrecimiento que se expresó en la caída de la producción y la pérdida de la autosuficiencia alimenticia.

A mediados de los años ochenta del siglo XX se iniciaron las negociaciones para establecer el Tratado Trilateral de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), que integra a Estados Unidos, Canadá y México. El TLCAN se inicia en 1994 y en él se institucionalizan las políticas neoliberales enfocadas a intensificar los procesos de modernización en el medio rural, con la idea de que la agricultura industrial es el único camino posible. La puesta en práctica del TLCAN ha significado profundas transformaciones sociales, económicas, culturales y ambientales en el campo mexicano. (Morales, 2004)

Las políticas neoliberales, la pérdida de soberanía alimentaria, el éxodo multitudinario y el deterioro ambiental son fragmentos de la crisis rural mexicana; que muestra ahora un escenario desolador, en un proceso que siguiendo a Bartra (2005), bien puede ser considerado como un “agricidio”, realizado con premeditación, alevosía y ventaja. Ahora el campo mexicano, raíz y origen del México profundo, y ejemplo de diversidad ecológica y cultural, está en grave riesgo y pasa por uno de sus períodos más difíciles, inmerso en una seria crisis que amenaza la existencia de los campesinos, de los indígenas y sus familias, de sus recursos naturales y de su cultura. Los resultados del desarrollo rural en México, muestran como a pesar de seguir al pie de la letra los principios de la modernización rural y de la globalización neoliberal, el campo mexicano entró en una profunda y compleja crisis, que en términos de Bonfil (1994) no es la crisis de México, sino tan sólo la crisis de un modelo de desarrollo que ignora al México profundo.

2. La construcción de la agricultura sustentable en México

Es desde el México profundo, el más afectado por la crisis rural, en donde surgen las diferentes búsquedas hacia un mundo rural más justo y sustentable. La diversidad cultural, la diversidad biológica, la agrodiversidad y la historia rural presentes en el México profundo, son el basamento para construir otras formas de relacionarse con la



naturaleza, y son los campesinos e indígenas que comparten como marco común el proyecto civilizatorio mesoamericano, los actores principales de estos procesos de transformación rural.

En coherencia con la tendencia global, en México continúan creciendo organizaciones y redes de agricultores, campesinos e indígenas, de consumidores, organizaciones no gubernamentales; que realizan experiencias comunitarias donde la producción agropecuaria sustentable, el mejoramiento del nivel de vida, y la autogestión del territorio; se articulan en estrategias orientadas hacia un desarrollo rural alternativo. Desde la perspectiva de estos actores sociales, la agricultura sustentable es mucho más que un conjunto de proyectos y técnicas, y forma parte de un gran proceso de cambio social que puede verse como una forma de resistencia cotidiana del campesinado ante las fuerzas del desarrollo y la globalización (Holt-Gímenez, 2008). Los actos de resistencia y autonomía desarrollados por los productores y los movimientos sociales tienen en común partir del potencial endógeno que se encuentra en los diferentes espacios locales (van der Ploeg y Long, 1994) y van relacionados con la defensa de los estilos de vida rurales, y especialmente con la defensa del territorio como el lugar de construcción de la identidad local (Gerritsen y Morales 2007).

En México como en toda Mesoamérica, para el desarrollo de la agricultura sustentable y la agroecología ha sido fundamental la aportación de las Organizaciones No Gubernamentales asumiendo actividades de formación, extensión, investigación, promoción y asesoría a comunidades (Holt-Gímenez, 2008). La agricultura sustentable comenzó a desarrollarse, como una estrategia orientada a enfrentar la crisis rural a partir de tres objetivos; la autosuficiencia alimentaria familiar, el cuidado de los recursos naturales y la reducción de los costos de producción. En muchas ocasiones el punto de partida hacia la agricultura sustentable, han sido los agroecosistemas locales que bajo el manejo tradicional, aún conservan los rasgos fundamentales de funcionamiento ecológico. Para los campesinos e indígenas la agricultura sustentable además de representar una alternativa viable a la crisis, ha significado el fortalecimiento de su identidad rural a través de la revaloración de sus saberes y prácticas de agricultura tradicional.



El crecimiento de la agricultura ecológica en México, es un indicador relevante que da cuenta de la viabilidad de estas estrategias y ha pasado de 23,000 hectáreas en 1996, a 403,000 hectáreas en 2008, se cultivan más de 56 productos, produce divisas cercanas a los 395 millones de dólares y genera 172,000 empleos directos. Es interesante resaltar que en México, la agricultura ecológica es practicada fundamentalmente por pequeños y medianos agricultores, que conforman 76 % de los productores; también es necesario señalar la importancia que en este grupo tienen los indígenas que son 82 % del total, y pertenecen a 22 pueblos indios diferentes (Gómez Cruz *et al.*, 2008). Los datos solo muestran a la agricultura ecológica certificada y dejan abierto el potencial de todas aquellas agriculturas campesinas e indígenas tradicionales, que no participan en la certificación convencional.

Es posible señalar entonces que en el caso de México la construcción y los avances de la agricultura sustentable, se ubican en procesos sociales más amplios y se deben fundamentalmente a los movimientos sociales campesinos e indígenas, acompañados por organizaciones de la sociedad civil, grupos de ecologistas y consumidores, así como algunas universidades

3. La Red de Alternativas Sustentables Agropecuarias de Jalisco

En Jalisco, la problemática rural en su conjunto, marca una tendencia hacia la exclusión de los actores sociales locales de las actividades agropecuarias; la profesión de agricultor como forma de vida, se encuentra en serio riesgo, y con ello, la importancia de lo rural y sus aportaciones a la identidad regional. Ahora, la crisis en la agricultura impacta considerablemente el conjunto de símbolos y significados culturales, que a lo largo de la historia han construido el universo identitario regional. En el estado se presenta también la tendencia global y nacional por buscar estrategias alternativas para el desarrollo rural sustentable, y la región ofrece un gran número de experiencias locales importantes (Gerritsen y Morales, 2007) que incluyen: pequeños empresarios, (mujeres y hombres) campesinos, organizaciones indígenas, y grupos



ecológicos urbanos; cuyas actividades consisten en agricultura sustentable, comercio justo, producción y comercialización de hierbas y plantas medicinales, turismo rural y educación ambiental, entre otras.

En este escenario en 1999 nace la Red de Alternativas Sustentables Agropecuarias (RASA), como una iniciativa ciudadana y un espacio de encuentro entre agricultores, campesinos, indígenas, mujeres, asesores, consumidores, universidades, organismos no gubernamentales. La Red inicia a propuesta de varios grupos de campesinos con experiencias previas de agricultura sustentable. Aunque las experiencias, se basaban en distintas perspectiva, ciertos objetivos comunes facilitaron esta articulación inicial y han permanecido como factores de cohesión en la Red. Estos objetivos son: la perspectiva de fortalecer la agricultura familiar y sustentable, la apuesta para mantener la dignidad de la vida y la identidad rural, el contribuir en la solución a la pobreza rural y la búsqueda del cuidado a la naturaleza.

La RASA es una sociedad cooperativa, que contempla como visión el construir relaciones de transformación social desde las culturas campesinas e indígenas con justicia, equidad, dignidad y respeto a la naturaleza; donde los valores campesinos sean reconocidos por la sociedad urbana. La Red define como su misión el generar, fomentar y articular formas de producción sustentables, familiares y comunitarias; a través de procesos sociales autónomos como una alternativa al sistema de desarrollo dominante. En otras palabras, la Red emerge como un espacio local, donde un modelo alternativo de desarrollo rural es construido colectivamente.

La RASA actualmente está conformada por 20 grupos locales, que integran a 100 familias haciendo una agricultura sustentable y diversificada, orientada en primer término al autoconsumo y después hacia el comercio justo de productos ecológicos. La RASA desarrolla cuatro líneas de acción: la formación, la producción, el comercio justo y la conservación de la agrobiodiversidad; todas orientadas hacia el logro de una agricultura más sustentable.

4. La construcción de conocimiento en la agricultura sustentable



Los procesos de formación hacia la agricultura sustentable, han sido el punto de partida en las actividades de la Red, hacia la construcción de conocimiento y actualmente constituyen el eje de acción más importante. El trabajo de la formación se basa en dos referentes conceptuales y metodológicos; la agroecología y la educación popular. Los procesos de formación impulsados por la RASA, se componen de los siguientes rasgos a) contemplan diferentes modalidades: encuentros de intercambio, talleres, acompañamiento a los grupos y giras; b) los contenidos de cada modalidad se definen en forma participativa, y se estructuran en torno a los principios de la agroecología; c) existe un fuerte énfasis en el rescate de las semillas y el conocimiento local; d) van orientados hacia la puesta en práctica de lo aprendido; e) en todas las modalidades hay una importante participación de campesinos como formadores de otros; f) hay una búsqueda de construcción de nuevo conocimiento desde el diálogo de saberes entre el conocimiento tradicional y la agroecología.

A partir de los procesos de formación y desde la metodología *campesino a campesino*, se ha creado un importante grupo de campesinos y campesinas que actúan como formadores de otros agricultores, en los procesos de formación hacia la agricultura sustentable. Los campesinos formadores parten entonces de la identidad campesina, ligada a valores como el respeto hacia los demás y a la naturaleza. Los elementos de identidad campesina orientan la sustentabilidad de manera práctica y reflexiva, ya que fomentan el cuidado de la tierra, la naturaleza y la vida. (Bernardo, 2007).

En los procesos de formación tiene una relevancia central la construcción de nuevos conocimientos, gran parte del aprendizaje que los mismos campesinos reconocen, se va dando a partir del intercambio de experiencias, de la vinculación con otros campesinos y otros movimientos. Así comienza la construcción conjunta: la vinculación del saber antiguo con el conocimiento actual, y con las técnicas agroecológicas de cultivo. La relación con técnicos y con agricultores, a través del respeto y la escucha, abre las puertas a conocimientos nuevos que llevan a la innovación de técnicas y herramientas en la línea de la sustentabilidad y la autosuficiencia . Así los sujetos comienzan el trabajo de una agricultura renovada, a partir de lo que sabían, pero agregando nuevos saberes. El campesino conoce de



agricultura desde su primera formación, ese conocimiento le permite acercarse y retomar las bases de la agricultura tradicional para renovarla hacia la agricultura sustentable (Fernández, 2010).

Un elemento fundamental en esta construcción de nuevos conocimientos, es la búsqueda de compartir lo aprendido con otros agricultores, el campesino ya no se satisface con saber hacer las cosas, sino que busca poder transmitir ese conocimiento, a otros. El conocimiento campesino se construye dentro de sus realidades, de sus contextos y es un conocimiento vivencial que se ha arraigado no sólo en su mente sino en sus prácticas cotidianas y en su corazón. Es por ello que el campesino intenta dar un paso más adelante y compartir lo que es y conoce con otros, buscando darle vida y trascendencia al propio conocimiento. Los campesinos encuentran en la RASA un espacio que les permite compartir su sabiduría y su experiencia, que les abre las puertas al encuentro con esos otros que buscan y esperan saber un poco más para enriquecer así su propio aprendizaje y su propia práctica, para encontrar el sentido de su quehacer en el proceso de compartirlo. (Fernández 2010).

A partir de su conocimiento y esfuerzo, y con el respaldo de los procesos de formación de la RASA, los campesinos participantes han logrado ir avanzando hacia sistemas de producción más sustentables. Esto les ha permitido por un lado, resistir a la crisis rural en el campo, y por el otro, recobrar importantes márgenes de autonomía productiva. La investigación de Bernardo (2007), analiza casos de campesinos con más de cinco años en procesos de formación en la RASA, y muestra como todos han modificado sus sistemas de producción hacia la agrobiodiversidad y el uso de tecnologías sustentables; en todos los casos el punto de partida han sido las prácticas de la agricultura tradicional y el uso de semillas nativas, y los campesinos señalan que estos cambios les han permitido mayor autonomía y libertad. Para los campesinos, la agroecología representa una oportunidad para recuperar la identidad campesina, y la posibilidad de complementar el conocimiento propio, porque el objetivo es: trabajar la tierra cuidándola, producir más variedad de alimentos, optimizar la economía y mejorar el nivel de vida campesina. (Bernardo 2007).



5. Reflexiones finales

Es posible señalar entonces que a pesar del escenario adverso para la agricultura familiar en Jalisco, las experiencias de los grupos de la Red han mostrado su viabilidad productiva, ecológica, económica y social. Los agricultores participantes han construido nuevos conocimientos desde su agricultura tradicional, en diálogo con la agroecología, y han realizado transformaciones hacia una agricultura más sustentable como un componente estratégico de sus procesos de resistencia y autonomía.

En la transición hacia agriculturas más sustentables, los procesos de formación son un elemento fundamental en la construcción de nuevos conocimientos, la experiencia de la RASA evidencia la importancia de los principios y métodos de la agroecología como la base de los procesos y muestra también, la trascendencia de incorporar a la Educación Popular y al enfoque campesino a campesino. Esta construcción de nuevos conocimientos en los procesos de formación de agricultores permite ubicar a la RASA en las llamadas redes de referencia agroecológica consistentes en articulaciones, organizaciones sociales e instituciones que suman esfuerzos para desarrollar el conocimiento y ampliar su impacto en los procesos de transición agroecológica (Canuto 2010).

El análisis de los procesos de formación, evidencia que el trabajo de la Red va más allá de un mero entrenamiento a los campesinos en técnicas sustentables, agrícolas. Se considera que la agricultura sustentable es un factor de movilización social tanto en el medio rural como en el urbano, que apuesta por la acción colectiva para participar en asuntos sociales y políticos. La experiencia de la RASA ilustra el surgimiento desde debajo de un incipiente movimiento social; cuyas características están formadas por las capacidades de los campesinos y asesores, las ideologías, las historias políticas y sociales, y las formas de organización social

Se puede entender a la RASA, como una iniciativa ciudadana ubicada en los nuevos movimientos sociales rurales y que reúne dos tipos de actuación, el progresivo y el aspirativo” (Woods 2003), El ruralismo progresivo surge de la resistencia contra las



prácticas agroindustriales de la agricultura moderna, contra las políticas agrícolas y contra varios aspectos negativos de la globalización. El ruralismo aspirativo se expresa como la búsqueda de los actores rurales en defender y mantener su bagaje e identidad cultural. En ambas perspectivas se ubica el trabajo de la RASA en la agricultura sustentable, por un lado refleja la resistencia contra las prácticas agroindustriales de la agricultura moderna y sus políticas agrícolas, y por el otro esta basada en la fortaleza de sus miembros y su bagaje e identidad cultural.



IDEAS CLAVE

- 1.- El paradigma de la agricultura industrializada y el sistema agroalimentario globalizado ha abocado a comunidades campesinas a la pobreza, a pesar de la riqueza natural con la que cuentan.
- 2.- Para revertir estos efectos, un nuevo paradigma basado en una agricultura sustentable y en la Soberanía Alimentaria se percibe como necesario, por su capacidad de dar respuesta a las cuestiones estructurales que generan la pobreza en el medio rural de países como México
- 3.- Para realizar esta transición hacia la Soberanía Alimentaria, es preciso rescatar y en muchas ocasiones contruir conocimientos de tipo agroecológico que permitan volver a un manejo sustentable de los recursos naturales, para producir alimentos sanos y suficientes para las poblaciones locales.
- 4.- La Soberanía Alimentaria coloca en un primer orden de cuestiones los procesos a través de los cuales se construyen estos conocimientos necesarios, siendo la participación radical de todos los miembros interesados en estos procesos el pilar básico
- 5.- Los procesos participativos de coconstrucción de conocimientos, en los que los distintos actores se colocan en un mismo nivel de poder e importancia para aportar ideas y experimentación, son básicos no sólo para resolver los problemas de hambre y pobreza, sino también para una construcción sustentable de la Soberanía Alimentaria y un empoderamiento real de las comunidades rurales.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bartra A. (2005) “Rusticana” en Gallardo Rigoberto y Moreno Villa Rafael *México tras el ajuste estructural* Vol II Ediciones del ITESO y la Universidad Iberoamericana León, México

Bernardo, M. (2007), *Estrategias de Formación en Desarrollo rural sustentable con actores sociales*, Tesis de Maestría Universidad Internacional de Andalucía, Jaén, España.

Bonfil Guillermo (1994) *México profundo: una civilización negada*, Editorial Grijalbo, México.

Canuto Joao Carlos (2010) “La investigación en agroecología, instituciones, métodos y escenarios futuros para la sustentabilidad rural” en Morales Hernández Jaime (coord.) *La agroecología en la construcción de alternativas hacia la sustentabilidad rural*. En prensa Ediciones ITESO, Guadalajara México.

Fernández Verónica (2010) *Aprendizajes campesinos hacia la sustentabilidad* Tesis de Licenciatura en Ciencias de la Educación, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente Guadalajara, México.

Gerritsen, Peter R.W. y Jaime Morales Hernández. (2007), *Respuestas locales frente a la globalización económica. Productos regionales de la Costa Sur de Jalisco*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara/ITESO/RASA.

Gómez, Cruz M; Schewentesius, R; Ortigoza J y Gómez L. (2008) *Datos básicos de la Agricultura Orgánica de México: Situación, retos y tendencias*. Coediciones Universidad Autónoma de Chapingo y Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología México.

Holt-Gímenez, Eric (2008). *Campesino a campesino. Voces de Latinoamérica. Movimiento Campesino a Campesino para la agricultura sustentable*, SIMAS/Food First Books. Managua, Nicaragua/Oakland, California.

Morales, Hernández Jaime (2004). *Sociedades Rurales y Naturaleza*. Ediciones ITESO y Universidad Iberoamericana León. Guadalajara, Jalisco, México.

Van der Ploeg y Long N (1994) *Born from within; practice and perspectives of endogenous rural development* Ed Von Gorcum Assen The Netherland



Woods, M. (2003), 'Deconstructing rural protest: the emergence of a new social movement.' *Journal of Rural Studies* 19(2003): 309-325.